

Bibliografía

LA APREMIADA CLASE OCIOSA

The Harried Leisure Class, STAFFAN BURENSTAM
LINDER, Columbia University Press, Nueva York.
1970, 182 pp.

En este libro, Linder plantea una serie muy estimulante de proposiciones orientadas a enfocar, desde un ángulo completamente novedoso, a las sociedades de consumo, las sociedades opulentas o los estados benefactores (y, nos parece, a los sectores que se benefician de la marcada concentración del ingreso que existe en buen número de países pobres). La óptica de Linder se basa en la introducción en el análisis de un factor económico que, por lo general, no ha sido tomado en cuenta como tal en el análisis económico tradicional, sobre todo en el referido al comportamiento del consumidor. Tal factor es el tiempo.

En esencia, Linder señala que un proceso sostenido de desarrollo económico, manifestado en el incremento del ingreso *per capita*, provoca una creciente escasez de un factor económico que, a diferencia del capital, no puede ser ahorrado ni acumulado: el tiempo. En consecuencia, el proceso de desarrollo supone una serie de cambios en la distribución del tiempo por parte de los individuos, cuyo estudio, en opinión de Linder, resulta particularmente significativo para apreciar la forma en que el progreso económico influye sobre la forma de vida y el bienestar de las personas.

Para Linder, el tiempo de un individuo puede dividirse en las siguientes cinco categorías: tiempo de trabajo, tiempo de trabajo personal, tiempo de consumo, tiempo dedicado a la cultura, y tiempo dedicado al ocio. El primero puede identificarse fácilmente con la jornada de trabajo, el segundo es el dedicado por el individuo a su propio "mantenimiento" (sueño, alimentación, higiene personal, etc.) y los tres últimos, que son los cruciales, son los dedicados a disfrutar de los bienes y servicios de consumo, al cultivo de la mente y a la meditación. Aunque en la mayor parte de su obra, Linder supone que el tiempo total de que dispone un individuo puede distribuirse más o menos a voluntad entre esos cinco tipos de tiempo, parece más o menos claro que, para la mayoría de las personas, los dos primeros tipos están más o menos rígidamente determinados por imperativos institucionales, en el caso de la jornada de trabajo, o fisiológicos, en el caso del tiempo dedicado al mantenimiento personal. Por tanto, es el tiempo de consumo, el de

cultura y el de ocio el que está sujeto a las mayores presiones y sobre el que se refleja el ritmo cada vez más apresurado que caracteriza a la vida en las sociedades opulentas o a la vida de los sectores privilegiados de los países pobres. Linder demuestra que la ilusión del creciente tiempo libre que se supone trae consigo el mayor grado de desarrollo no es sino eso: una ilusión que no se comprueba ni estadística ni empíricamente, sino que se advierte precisamente el fenómeno contrario.

Al considerar al tiempo como factor económico, Linder supone que su asignación debe obedecer a las mismas reglas que las de otros factores, es decir, que un individuo distribuirá su tiempo de manera tal que derive el mayor bienestar personal, comprimiendo o ampliando algunas de sus actividades hasta alcanzar el equilibrio. Si, como resultado del progreso económico, el tiempo de trabajo se torna más productivo, se dejarán sentir presiones para hacer también más productivo el tiempo destinado a las otras actividades y, de este modo, restablecer el equilibrio. En una primera instancia, es probable que trate de comprimirse el tiempo dedicado al mantenimiento personal (menos horas de sueño, comidas más apresuradas) pues es limitada la posibilidad de aumentar la productividad del tiempo dedicado a estas tareas (aunque no ha dejado de experimentarse con esta posibilidad, por ejemplo, mediante el aprendizaje durante el sueño). El tiempo de consumo también se verá presionado, pero en este caso existe la posibilidad de aumentar su productividad elevando la intensidad del consumo, es decir, consumiendo más bienes por unidad de tiempo o dedicándose a un mayor número de formas de consumo en el tiempo disponible. Como no todas las actividades de consumo pueden hacerse más intensivas, dice Linder, son aquellas en las que tal intensificación es posible las que muestran una elasticidad-ingreso positiva, mientras que las otras sufren del fenómeno inverso.

Todo este juego de interinfluencias que determina la forma en que se utiliza el tiempo en las sociedades modernas provoca no pocos resultados perturbadores: todo parece indicar, por ejemplo, que la cultura es un bien de consumo de baja elasticidad-ingreso, que tiende a sacrificarse ante la creciente escasez de tiempo. Otro tanto ocurre, señala Linder no sin cierta ironía, con algunos placeres antiguos y venerables, como la gastronomía y el amor físico.¹ Son numerosas las observaciones contenidas en esta obra que suscitan reflexiones acerca de la verdadera finalidad, y de las verdaderas consecuencias, del

¹ Véase un artículo basado en el capítulo VII de la obra: "El tiempo como satisfactor escaso", *Comercio Exterior*, vol. XIX, núm. 11, noviembre de 1969, pp. 894-896.

frenético afán de progreso material que parece caracterizar al mundo de nuestros días.

(En un nivel más individual, este libro de Linder contiene no pocas observaciones agudas y perturbadoras para quienes, sin poder evitarlo, nos movemos y participamos en un mundo de *social climbers* en el que lo más grave es quedar rezagado y que nos impone —dentro de lo que Linder llama la racionalidad de la irracionalidad creciente— comportamientos que intuimos muy alejados y hasta contrarios a conceptos filosóficos largamente aceptados sobre la verdadera finalidad del esfuerzo individual.)— JORGE EDUARDO NAVARRETE.

MITOLOGIA INSTANTANEA EN NUEVO MEXICO*

Tijerina and the Courthouse Raid, PETER NAVOKOB, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1969, 285 pp.

El 5 de junio de 1967, Reies López Tijerina y un pequeño grupo de sus seguidores prepararon un asalto al juzgado del condado de Tierra Amarilla, un pequeño pueblo polvoriento de una zona empobrecida al norte de Nuevo México. Su objetivo era imponer un arresto popular a Alfonso Sánchez, un fiscal de distrito cuyas tácticas de hostigamiento habían mantenido a Tijerina y sus aliados errando a través de una serie de cárceles y juzgados, acusados de cargos casi insignificantes. Sánchez no estaba ahí, un policía desenfundó su pistola, alguien empezó a disparar, dos personas resultaron heridas. El estado de Nuevo México, aparentemente convencido de que estaba al borde del abismo de la anarquía, convocó a la Guardia Nacional —plenamente equipada con tanques y helicópteros— para cercar a los inconformes.

El incidente se tornó instantáneamente mitológico. Se compusieron canciones; se contaron historias. Tijerina surgió como un héroe de la izquierda radical. Después de todo, como señala Peter Navokob, Tijerina "había puesto en práctica sus propias fantasías románticas de guerrillero".

Peter Navokob, un *freelance writer*, que era, en ese momento, reportero de un periódico de Santa Fe, *The New Mexican*, ha escrito una detallada descripción del asalto al juzgado y de sus consecuencias. Se trata de un libro modesto, quizá demasiado modesto; hay muchos árboles, pero el bosque parece inabismable. El libro no consigue elucidar por completo los antecedentes de Tijerina y su Alianza, una organización dedicada a recuperar las antiguas concesiones españolas de tierra, para los herederos de los ocupantes originales de la región.¹ Tampoco examina el asalto en un contexto lo suficientemente amplio.

El propósito del asalto, como el propio Tijerina admite, no era más que la publicidad. A pesar de sus aspectos casi cómicos, fue un símbolo importante de la creciente conciencia étnica de los hispanoamericanos (que es el término que utiliza el propio Navokob) del norte de Nuevo México y de todo el suroeste. Como los negros y los pielrojas y los amarillos, los morenos se están rebelando contra sus ámos neocoloniales; demandan nuevos poderes y mayor control sobre sus vidas. (No es coinciden-

cia que Tijerina haya leído mucho acerca del movimiento del poder negro.)

Los seguidores de la Alianza son principalmente descendientes de conquistadores españoles y de indígenas. Sus ancestros recibieron vastas donaciones de tierra de la corona española y del gobierno mexicano en los años anteriores al Tratado de Guadalupe Hidalgo, por el que se cedió lo que ahora es Nuevo México a Estados Unidos en 1848. Pero después de que los norteamericanos empezaron a avanzar hacia este territorio, los ocupantes originales empezaron a perder sus tierras, más de millón y medio de hectáreas en conjunto. "Ustedes la detentan —dijo el gobernador Davis Cargo a algunos de los actuales terratenientes norteamericanos—, pero la tierra fue robada originalmente".

Conforme sus propiedades les eran escamoteadas ilegalmente, los hispanoamericanos se hundían en la pobreza. El ingreso familiar promedio es de alrededor de 1 500 dólares al año. Muchos reciben auxilio de la beneficencia. Los caminos hasta sus pueblos son a menudo intransitables. Peñasco, un pueblo de cuatro mil habitantes, es típico: dos terceras partes de las casas están deterioradas y carecen de agua corriente; un promedio de dos personas vive en cada habitación; en invierno, cuando la temperatura cae a cerca de 0°C, la tasa de desempleo es de 50%. El National Forest Service, que ahora posee gran parte de las antiguas donaciones de tierra, es prácticamente un sirviente de las grandes empresas madereras y ganaderas en otras áreas, pero en el norte de Nuevo México ha restringido severamente los derechos de recolección de los pequeños grupos de hispanoamericanos.

Esta situación estaba madura para la acción de Reies López Tijerina, un hombre de verdadero carisma, que empezó recogiendo legumbres en los campos de Texas a la edad de 7 años. Después de una carrera poco prometidora y poco nutrida como un trashumante predicador Evangelista de Pentecostés, Tijerina inició una comunidad utópica en el desierto de Arizona, llamada El Valle de La Paz. Los habitantes empezaron una campaña de hostigamiento —Tijerina parece ser un imán que atrae problemas— y pusieron fuego a las instalaciones de la gente de Tijerina.

Después de varios años como fugitivo, hasta que prescribió un viejo cargo criminal, apareció en Nuevo México a principios de los años sesenta y empezó a organizar la Alianza. Orador especialmente bien dotado, Tijerina recorrió la región, conmoviendo a los pobres campesinos con "sus visiones religioso-políticas de su Tierra Prometida: las ciudades-estado libres, reavivadas y unificadas del suroeste." Uno de sus principales activos fue que se mantuvo fuera de "la estructura política tradicional, que estrangula a los pobladores progresistas jóvenes. . . [y] que ha hecho que la población campesina del área desconfíe de los patronos y políticos locales".

A pesar de sus grandes dotes y abierta personalidad —sin duda, Anthony Quinn conseguiría el papel en una película—, Tijerina ha provocado pocos cambios en la vida de sus seguidores, al menos en el exterior. Después del ataque al juzgado, los funcionarios locales se sintieron perfectamente autorizados para poner en prisión, en terribles condiciones, a más de 30 personas inocentes, sin acusarlas de ningún crimen. Los anglos todavía gobiernan.

Como César Chávez, que está organizando a los agricultores en el Valle de San Joaquín, en California, Tijerina no lucha únicamente por los derechos civiles, sino para derribar toda una estructura social que ha dominado el suroeste por más de un siglo. Ha dado ya el primer paso importante: ha hecho que el pueblo oprimido se tome consciente de sí mismo y de su poder potencial.—STEVEN V. ROBERTS.

*Originalmente, esta nota apareció en *The New York Times Book Review* (11 de enero de 1970). Se reproduce con autorización de sus editores. Su autor es el jefe de la oficina de *The New York Times* en Los Angeles.

¹ Véanse "La otra minoría: el problema de los 'chicanos'", y la nota sobre el libro de Carey Mc Williams, *Al norte de México: el conflicto entre "anglos" e "hispanos"*, *Comercio Exterior*, vol. XVIII, núm. 7, julio de 1968, pp. 613-614, y pp. 627-628, respectivamente. [R.]

LOS ESPAÑOLES EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL MEXICO INDEPENDIENTE

La contrarrevolución en la Independencia: los españoles en la vida política, social y económica de México, 1804-1838, ROMEO FLORES CABALLERO, El Colegio de México, México, 1969, 201 pp.

Las fuerzas contrarrevolucionarias que se manifiestan en el proceso de la revolución de Independencia de México, se caracterizan —afirma el autor— por formar parte de la oligarquía colonial.

Esa oligarquía, explica, estuvo integrada por varios estamentos: la clase alta criolla y los españoles. Dentro de ellos, como agresivos grupos de presión: los altos dignatarios del clero secular y regular, el ejército, los aparatos sociales y políticos del Estado, etcétera.

La contrarrevolución que se opone a nuestra independencia actúa, lógicamente, desde que se presentan los movimientos insurgentes precursores del de 1810; cesa hasta la firma del tratado definitivo de paz y amistad con España en 1838. En concreto, su inicio se fecha en el año de 1804, cuando en México comienza a operar el real decreto sobre consolidación de vales.

En una primera parte del estudio se analizan las características de la población española hacia fines de la Colonia; la reacción de los españoles ante la real cédula de Consolidación de Vales Reales de 1804; la forma en que fueron afectados por la guerra de Independencia; la Constitución de 1812, y el movimiento liberal de la península de 1820. Como uno de los orígenes económicos de la revolución, se destaca el hecho de aplicarse esa cédula real.

Es propósito de la segunda parte del libro analizar la actuación y posición de los españoles durante el imperio de Iturbide y la primera república; la forma en que fueron afectados por las leyes de expulsión de 1827 y 1829; la supuesta sustitución de los españoles por comerciantes extranjeros, como consecuencia de la ejecución de dichas leyes; la relación de los capitalistas españoles con las crisis financieras de los gobiernos nacionales. Se explica la expulsión de los españoles por el análisis de factores políticos y sociales.

El estudio abarca, pues, lapso considerable (1804-1838), hasta desde antes, al analizar el estado de la población española a partir de 1790: cuantificación, clasificaciones, etc. Dentro de esas tres décadas o más, el período de lucha militar ocupa del año de 1810 al de 1821. Flores Caballero tuvo el acierto historiográfico de señalar las etapas en que la oligarquía colonial dejaba de ser reaccionaria en cierta medida, cuando el rey o sus oficiales le pisaban sus intereses, como en el caso de la consolidación de vales, verdadera desamortización de bienes eclesiásticos de manos muertas; la segunda desamortización fue la decretada por Benito Juárez cincuenta años después.

La exacciones del regalismo, la situación decadente de la metrópoli, el rígido monopolio colonial, los reveses de España en las guerras que emprendía, entre otros factores, impulsaron a la propia oligarquía hacia la liberación del país.

Silvio Zavala en su obra considerable: *El mundo americano en la época colonial*, afirma que el virrey de Nueva España, Félix María Calleja, escribe a la corte en la segunda década del siglo XIX, en el sentido de que todos piensan en el reino que la independencia es conveniente. . . "Vender mejor, comprar libremente, emanciparse de los gravámenes fiscales y militares del imperio, aparecen como ventajas económicas que traería consigo la separación" (I, p. 292).

Ahora bien, en este impulso de la oligarquía hacia "su" libertad, no entraban en sus consideraciones la grande y verdadera de las amplias masas de mineros, campesinos, etc., y llegará a concretarse en la formulación de una independencia mediaticada, conforme al Plan de Iguala, en el cual se apunta la crítica a la lucha de Hidalgo, nada menos.

El gran tema del libro es sin duda muy original, así como su tratamiento: meditado y certero. Introduce claridad para beneficio de los estudiosos, al tratar de las contradicciones internas de la oligarquía de la Colonia, o las que tuvo con el poder real. Cuando éstas ya no pueden superarse, estalla la rebelión.

Sentimos como lectores las acuciantes preguntas sobre si estarán expuestas exhaustivamente todas esas contradicciones; cuál fue la obra de la contrarrevolución en el mundo de la cultura en aquel tiempo: la lucha ideológica, por ejemplo, y, así, otras cuestiones preocupan. Todas ellas son la cauda luminosa y estimulante que dejan los libros excelentes.—LUIS CORDOVA.

SOBRE FORMAS PRECAPITALISTAS DE PRODUCCION

El modo de producción asiático, problemas de la historia de los países coloniales, ROGER BARTRA (ed), Ediciones ERA, México, 1969, 366 pp.

Esta interesante recopilación nos muestra cómo una discusión iniciada a partir de un concepto histórico abstracto, el modo de producción asiático —considerado por Marx en su prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* como una de las formaciones sociales que ha conocido la historia universal—, derivó hacia el planteamiento de problemas de indudable importancia relacionados con la necesidad de revisar la validez de los esquemas de periodificación en que puede dividirse el desarrollo histórico de la sociedad y con la urgencia que se tiene de investigar los mecanismos del atraso y del estancamiento económicos que puedan conducir a la formulación de lo que el editor de este trabajo llama "una teoría más general sobre el subdesarrollo".

Es sorprendente señalar que el punto de partida de esta fecunda polémica fue la difusión de un texto de Marx "prácticamente desconocido hasta 1941",¹ y que si bien en el presente la discusión sobre el modo de producción asiático se ha generalizado, fue necesario, para que ello ocurriera, derribar sólidos prejuicios y visiones esquemáticas arraigados profundamente en la historiografía marxista, a consecuencia de haber aceptado por muchos años un esquema cerrado y unilineal del desarrollo social del tipo *comunidad primitiva-esclavitud-feudalismo-capitalismo-socialismo*. La controversia que se presenta en las cuatro partes en que se divide la selección de los textos, queda agrupada en torno de estos dos temas fundamentales: las fuentes internas del atraso y del subdesarrollo y las líneas del desarrollo social.

La primera parte de la antología está destinada a demostrar cómo el concepto de modo de producción asiático fue utilizado de manera amplia y coherente por Marx. Los diversos pasajes de sus obras en las que se alude a esta formación permiten formarse una idea clara de este tipo de sociedad "asiático". Marx nos ha dejado —dice Jean Chesneaux— la visión de ciertas sociedades que se caracterizan "por el vigor del control de la comuni-

¹ Hay traducción española de este texto en la revista *Historia y Sociedad*, núm. 3, México, 1965. Se trata del manuscrito denominado *Formas de propiedad precapitalistas* que, descubierto por Riazanov en 1923, se publicó por primera vez incluido en la obra titulada *Drundrisse der Kritik der Politischen Oekonomie* (lengua alemana) en Moscú, 1939-41. La edición italiana es de 1956, la traducción inglesa de 1964 y la francesa de 1967.

dad sobre los individuos, quienes reciben la tierra por pertenecer a la comunidad; el Estado asiático que se sobrepone a estas unidades de base, constituye una 'unidad superior' (expresión de Marx) que mantiene el conjunto de las comunidades aldeanas y a sus miembros en un estado de dependencia global ('esclavismo generalizado') y al mismo tiempo llena las funciones 'reales' de orden político y, sobre todo, económico (los grandes trabajos)".

El modo de producción asiático así definido parece tener un grado de universalidad considerable pues puede aplicarse con éxito a la interpretación de la historia de ciertos pueblos del Medio Oriente, China, India y el Africa negra, así como a algunas de las sociedades precolombinas.

La segunda parte, de carácter teórico, incluye textos de Eugenio Varga, Jean Chesneaux y Maurice Godelier, entre otros; en los que se discuten los rasgos esenciales de este modo de producción. Se plantean aquí una serie de problemas relacionadas con las características de la producción aldeana y en particular con las modalidades que le imprimió a su evolución su principal característica: la ausencia de propiedad privada. Se habla del papel que desempeñaron las funciones económicas del Estado y las relaciones entre éste y las comunidades aldeanas. De manera principal se aborda el problema de la contradicción fundamental de esta formación, considerada por muchos como característica de una etapa de transición de una sociedad sin clases a una de tipo clasista.

Las opiniones presentadas coinciden al estimar que el modo de producción asiático puede servir de guía para analizar el cúmulo de materiales que el avance registrado en el estudio del pasado remoto de los pueblos de Asia, Africa, y América Latina ha puesto a disposición de los estudiosos de estos temas. En los últimos años, se ha comprobado que en un gran número de casos resulta muy difícil analizar los problemas de, pongamos por caso la evolución histórica de China, utilizando categorías que se asimilan más al feudalismo europeo, cuando resulta conveniente aplicar las características propias del modo de producción asiático. Por eso se explica por qué en la tercera parte del trabajo se exponen diversos ensayos que intentan aplicar estos conceptos al análisis de las sociedades china, del Africa tropical y a los países del sureste asiático, Laos y Vietnam.

El libro finaliza con la inclusión de diversos materiales que informan sobre el estado actual que guarda la discusión de este debatido concepto del marxismo en los países socialistas. La lectura de estos ensayos nos permite apreciar que la polémica entre los historiadores y etnólogos de estas áreas se inscribe alrededor de las cuestiones que inquietan a los de otros países, y que el esquematismo rígido con el que una vez se juzgó este problema, que llegó al extremo de negar la existencia de esta formación, se ha superado definitivamente. En fin, con su recopilación, Roger Bartra nos ofrece una muestra de cómo es posible enriquecer el estudio de las causas del estancamiento y del atraso recurriendo al manejo de categorías que permitan alcanzar una verdadera comprensión del desarrollo social.—RAUL GONZALEZ SORIANO.

LATINOAMERICA: ECONOMIA E INTEGRACION EN 1968

Aspectos financieros de las economías latinoamericanas, 1968, CENTRO DE ESTUDIOS MONETARIOS LATINOAMERICANOS, CEMLA, México, 1969, 244 pp.

A fines de 1969, el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos reanudó la publicación de lo que durante nueve años

consecutivos —primero con el título de "Aspectos monetarios de las economías latinoamericanas" y luego con el de "Aspectos financieros de las economías latinoamericanas"— constituyó uno de sus fundamentales trabajos de investigación, suspendido en el trienio 1966-1968 únicamente en su aspecto editorial, ya que la tarea investigadora sobre el tema no se interrumpió y tuvo su expresión en el *Boletín Mensual* del Centro.

Las diversas partes del libro publicado recientemente han sido elaboradas por los técnicos de la institución, señores Enrique Angulo, Rubén H. Chanes, Roberto Ibarra, Miguel S. Wionczek y Luis Yáñez Pérez, con quienes colaboraron los señores Moltke Menoscal, del Banco Central del Ecuador, y Juan Ramón Yerman, de la Organización de los Estados Americanos, efectuando la coordinación de los trabajos y la unificación de las diversas partes del estudio la Dirección del CEMLA, con la ayuda del Sr. Juan M. Brcich, también miembro del personal técnico del Centro y autor del capítulo relativo al panorama económico general.

El libro consta de siete capítulos: el primero presenta la tendencia de la economía mundial, analizándose separadamente los tres grupos de países —el grupo de países industrializados de libre empresa, el de los que siguen un régimen de economía centralmente planificada y el de los comprendidos en áreas en desarrollo— pero resaltando sus características comunes y se establecen comparaciones con la situación existente en América Latina, tratando de destacar las repercusiones que tienen en la región los cambios que se van registrando en las economías del resto del mundo. El segundo capítulo significa un esfuerzo para integrar en un todo, en lo que respecta a América Latina, los diversos temas que abarca el libro, intentando además ofrecer un panorama sobre el comportamiento general de las economías latinoamericanas, en especial del ámbito financiero de las mismas. Los capítulos III, IV y V analizan las tendencias de la producción y los problemas específicos de los productos básicos; el comercio exterior de los países de la región, tanto en general como en lo que concierne al desarrollo de los organismos de integración, señalando las alteraciones experimentadas en la marcha de aquél y la evolución de los mecanismos integracionistas. Se estudia por último, el comportamiento de las respectivas balanzas de pagos, en sus diversos renglones. En el capítulo VI se examinan las cuestiones monetarias y la política financiera, dándose la adecuada atención a los temas de dinero y precios, política cambiaria, canalización de recursos y uso de los instrumentos reguladores de la moneda. El capítulo VII está dedicado a los problemas de integración regional, tanto en sus facetas económicas como financieras. Expone las viscosidades por las que ha atravesado la política integracionista y señala las dificultades encontradas por los diversos mecanismos regionales para su normal desarrollo.

Al hablar de la tendencia de la economía mundial, el estudio señala que 1968 fue un año particularmente favorable que se caracterizó por un movimiento de recuperación respecto a la situación de estancamiento existente en los dos años precedentes. En 1968 la economía logró las tasas de crecimiento más elevadas del último quinquenio y probablemente las más altas de todo el período posbélico. Basándose en datos que cubren alrededor del 90% de la producción mundial de bienes y servicios, se estima en 6% el crecimiento del PNB mundial a precios constantes. Las economías de los países avanzados no socialistas crecieron en más del 5%, las de los países socialistas en alrededor del 8%, y las economías de los países en desarrollo lo hicieron a tasas cercanas al 6%. La producción manufacturera mundial, cuya tasa de expansión disminuyó abruptamente en 1967 (del 7% el año anterior pasó al 4.5%), el año de 1968 creció en más de 8%. La producción agrícola siguió experimentando las

tasas de expansión registradas después de la crisis de producción que caracterizó al año de 1965. El crecimiento logrado en 1968 se estima en un mínimo del 4%, lo que fue posible gracias a mejoras tecnológicas y a las buenas condiciones climáticas, exceptuándose de esto último ciertas zonas de América del Sur y de África occidental.

Tal crecimiento reflejó las condiciones de fuerte avance interno en todas las regiones geográficas, incluyendo el mundo en desarrollo. Sin embargo, influyó principalmente el auge de la inversión y del consumo en los principales centros de la economía mundial, a saber, Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, los países avanzados de la Comunidad Británica y Japón. Fueron Japón y Alemania occidental los países que registraron las tasas más altas de crecimiento en el producto (12% y casi 7% respectivamente). La economía norteamericana y el conjunto de las economías del Mercado Común Europeo tuvieron tasas de expansión del 5%. Los países socialistas se aproximaron a una tasa del 8% (frente al 7% en 1967). América Latina registró una de las más elevadas del decenio y las tasas de África y Asia siguieron tendencias semejantes, a pesar de los conflictos bélicos que tienen como campo de operaciones al África Ecuatorial (Nigeria), al Oriente Medio y al Asia sud-oriental.

Al comparar el cuadro general del comportamiento de las economías de Asia y de África, durante 1968, con el de las de América Latina, se llega a la conclusión de que las tasas de crecimiento de los dos primeros continentes quedaron algo por debajo de las registradas en América Latina. Sin embargo, tomando en cuenta la intensidad de la explosión demográfica en América Latina, quizás las tasas de crecimiento *per capita* sean comparables en las tres grandes regiones en desarrollo, situándose entre 2 y 2.5 por ciento. Si se tiene presente que esas tasas de crecimiento se acercaron a un promedio de 4% en las economías avanzadas de libre empresa, y de 6% en los países socialistas, puede asegurarse que 1968, no obstante haber sido uno de los mejores años para la economía mundial en el decenio actual, presencié una vez más el acrecentamiento de la distancia entre las áreas desarrolladas y las subdesarrolladas.

Refiriéndose a la situación financiera mundial, el estudio destaca que durante 1968 siguieron agudizándose a ritmo acelerado las perturbaciones en el funcionamiento del sistema monetario internacional y se llegó a la puesta en práctica de un sistema para la creación de nuevas unidades de reserva-crédito, los derechos especiales de giro sobre el FMI, para fortalecer la liquidez internacional. Agrega que en 1968, al mismo tiempo que se endurecían las condiciones de los créditos internacionales para desarrollo, las políticas bilaterales de ayuda se caracterizaban por la concesión de préstamos atados y de créditos de proveedores. De esta manera, no se puede afirmar que la expansión económica mundial de 1968 se tradujera en una mayor disponibilidad de recursos financieros para el conjunto de las regiones en desarrollo ni en una liberalización de las condiciones en que éstas obtienen dichos recursos.

En la mayoría de los países de la región, incluidos los de mayor tamaño económico, la tasa anual de crecimiento sobrepasó el 4% en 1968, llegando en ocasiones al 7-8%. Constituyeron excepciones, por ser sus tasas inferiores al 3%, Chile, Haití, Perú, República Dominicana y Uruguay. El crecimiento logrado incrementó el ingreso por habitante, habiendo sólo un número reducido de casos en los que la tasa del crecimiento demográfico fue igual o sobrepasó la del producto bruto. La población total de aquellos países cuyo ingreso *per capita* no mejoró respecto a 1967 se calcula en 32 millones, o sea un 13% de la población total de América Latina.

Durante 1968, las exportaciones de América Latina aumentaron 4.5% respecto a 1967, lo que constituye una tasa medianamente satisfactoria (en 1964 fue de 8.7% y en 1966 de 5.4%). Sin embargo, el panorama cambia mucho si se excluyen Argentina y Venezuela, países cuyas exportaciones experimentaron en 1968 descenso y estancamiento respectivamente. Para los países restantes, considerados en conjunto, la tasa anual fue aproximadamente de 8.5%, apreciándose que en algunos de ellos, como Brasil, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Perú y Uruguay, aumentaron en más de 11% sus valores de exportación respecto al nivel de 1967. En cuanto a las importaciones de la región tuvieron un ritmo de crecimiento acelerado (10.6%). Sólo El Salvador, Nicaragua, Perú y Uruguay importaron menos que en 1967. Todo ello determinó que la balanza comercial de América Latina continuara deteriorándose, desapareciendo el superávit mostrado en años anteriores: en 1967 el saldo se había reducido a 620 millones de dólares, es decir, a menos de la mitad del registrado en 1966 (1 370 millones de dólares). Por otra parte, los pagos netos al exterior por intereses de la deuda pública y por utilidades de las empresas de propiedad de no residentes, renglón que ejerció un considerable efecto negativo sobre los resultados de balanza de pagos, significó en 1966, para la región en su conjunto, la suma de 1 152 millones de dólares, en 1967 la de 2 170 millones de dólares, elevándose en 1968 a 2 230 millones de dólares.

La parte del libro consagrada a la integración regional es una minuciosa relación de los acontecimientos sobrevenidos últimamente y de los empeños, no siempre logrados, en pro del establecimiento de mecanismos capaces de contribuir con eficiencia al progreso económico de la región, con el objetivo de llegar a un mercado común en un plazo de quince años a partir de 1970. Sin embargo, en 1968 el alcance inmediato del programa de acción se vio severamente limitado al no ponerse de acuerdo los organismos supremos de la ALALC para convertir en resoluciones varias de las normas fijadas para ello. Por su parte, los países del Mercado Común Centroamericano afrontaron problemas de balanza de pagos y desacuerdos que dificultaron una aceleración como la prevista en el programa de Punta del Este que incluía la unión monetaria y una política industrial conjunta y coordinada.

Se alude en este capítulo a las reuniones celebradas por los representantes de los Gobiernos en el seno de la ALALC para llegar a un acuerdo que permitiera completar la segunda fracción de la Lista Común; a los acuerdos de complementación concertados para promover la coordinación industrial y acelerar la liberación del comercio dentro de la zona, subrayándose que al finalizar 1968 se habían firmado 7 acuerdos de complementación industrial. Pone de manifiesto la importancia del enfoque subregional dado a la ALALC en el curso de 1968, elemento de gran dinamismo en el proceso de integración regional y también hace constar la trascendencia de los trabajos que realizó la Comisión ALALC-MCCA conducentes a obtener una mayor coordinación de iniciativas y de esfuerzos, tarea que se refleja asimismo en la empresa de la integración financiera, aunque en la coordinación de políticas monetarias y cambiarias no se hayan logrado por ahora los adelantos deseados. Analiza, por último, el Sistema de Compensación Multilateral y de Créditos Recíprocos de la ALALC y el de la Cámara de Compensación Centroamericana.

Se trata, por tanto, de un amplio cuadro, debidamente interpretado, de las actividades económicas financieras y comerciales desarrolladas en la región en 1968 con referencia también a acontecimientos acaecidos en el trienio precedente.— ALFONSO AYENSA

ESTUDIOS HISPANO-GUINEANOS

Etudes Hispano-Guineennes, RENE PELISSIER, París, 1969.

Esta breve monografía cubre, en parte, una laguna en la literatura sobre el África contemporánea. Constituye el primer trabajo serio que se haya escrito en cualquier lengua (exceptuando el castellano) acerca de la isla de Fernando Po y el exterritorio español de Río Muni, que lograron la autonomía en octubre de 1968, convirtiéndose en la Guinea Ecuatorial. Su autor es un ágil periodista e intelectual francés, cuya clara y consistente prosa representa el primer relato histórico inteligente de la evolución política de este notable país.

Pelissier demuestra especial habilidad en la ardua tarea de desenredar la complicada maraña de la génesis del nacionalismo guineano, su evolución y el cuadro complejísimo de muchos partidos políticos. Su trabajo se anota indiscutibles aciertos cuando emprende la determinación de los móviles a que obedeció la matizada pléyade de líderes "nacionalistas" que colaboró amplia e incondicionalmente con las autoridades coloniales españolas; igual agudeza exhibe en la descripción minuciosa de las relaciones entre los individuos y los acontecimientos. Por ello, este estudio es una inapreciable fuente de documentada información y, acaso, el único relato objetivo de que puede disponerse.

Por desgracia, el estudio adolece de algunas importantes debilidades que empañan lo vigoroso del conjunto. La narración histórica se acorta demasiado y esto impide tener una clara impresión en torno a las reacciones africanas frente al colonialismo español. Se alude a que España prohibía expresamente la mezcla racial, especialmente entre blancos y negros, en contraste con el colonialismo español en América; sin embargo, no se aportan razones suficientes para destacar las diferencias. En forma semejante, el estudio atribuye a la iglesia católica española la protección de ciertos grupos étnicos, actitud parecida a la que el clero de la metrópoli asumió respecto a los indios guaraníes del Paraguay. La analogía histórica carece de base toda vez que aquí ellos fueron defendidos del colonialismo español y portugués por los jesuitas, a quienes ha combatido la iglesia ibérica.

Se puede considerar insuficiente el tratamiento dado a la estructura social de los exterritorios, particularmente el *status* de los trabajadores migratorios procedentes de Nigeria, que forman la mayoría de la población de Fernando Po. Asimismo, se nota la ausencia de un examen lúcido de las relaciones económicas que España mantuvo con su colonia y no queda claro en qué medida sus finanzas fueron, y todavía están, subsidiadas, cómo se canalizaba su comercio con la metrópoli a cambio de preferencias para el cacao y otros productos locales en el mercado español, y hacia dónde se inclina el saldo de la balanza de sus relaciones económicas.

Finalmente, el estudio termina (lo que parece sintomático) con el acceso a la independencia en 1968 y no proporciona información alguna acerca del fallido golpe de Estado que, casi inmediatamente, tuvo lugar.

Empero, pese a las fallas expresadas, se podría catalogar al trabajo de Pelissier como un estudio pionero y único. Se espera que su autor pueda elaborar en el futuro la obra definitiva y exhaustiva sobre la Guinea Ecuatorial, que permita a los estudiosos conocer cabalmente el proceso evolutivo de este nuevo Estado recién surgido a la vida independiente.—AARON SEGAL.

LA REVISTA DEL CIPE PARA LOS EXPORTADORES LATINOAMERICANOS

Nuevos Mercados, Centro Interamericano de Promoción de Exportaciones, núm. 1, enero de 1970, 50 pp.

El Centro Interamericano de Promoción de Exportaciones (CIPE), entidad dependiente de la Organización de los Estados Americanos y que funciona dentro del marco del CIES, acaba de editar el primer número de esta revista mensual "para llenar el vacío de falta de intercambios de noticias entre los exportadores de la región y los importadores del exterior sobre las posibilidades o limitaciones de los mercados". A tal efecto promete "informaciones básicas, reportajes, comentarios, estadísticas y gráficos sobre los factores que en la actualidad afectan la comercialización de nuestros productos y amplias reseñas sobre los mercados extranjeros de consumo, nuevas técnicas de exportación, ferias y exposiciones". Este primer número incluye una información especial sobre Colombia (en subsiguientes entregas se informará sobre cada uno de los países latinoamericanos); un reportaje acerca del mercado del Caribe, así como una descripción de lo que es la Subregión Andina y otros artículos de este tenor; sin embargo, parecen más útiles algunas recomendaciones e informaciones concretas para el exportador, como son las referidas al seguro marítimo, riesgos del transporte y embalajes, comités de usuarios del transporte marítimo, y ferias y exposiciones internacionales.

Escrita con un cierto sabor característico del estilo colombiano de escribir el español, parece seguro que *Nuevos Mercados* irá paulatinamente afinando la calidad de su material, no dando cabida a reportajes meramente descriptivos, exposiciones simples de lo que sería conveniente en materia de exportación o de las excelencias de tal o cual mercado, sin la profundidad que los temas tratados merecen.

Asimismo, la "filosofía" de la revista habrá de orientarse por el camino de tratar la problemática de las exportaciones latinoamericanas con el realismo necesario, haciendo a un lado aquel intento de considerar que su esencia reside en la falta de buenos deseos, dinámica en el empresario o publicidad, y no más bien en los intereses económicos de los compradores y en las condiciones en que producen los vendedores.—JUAN JOSE HUERTA.

NOTICIA

Lateinamerika und das ausländische Kapital, MIGUEL S. WIONCZEK, Schriftenreihe des Institut für Iberoamerika — Kunde (15), Übersee-Verlag, Hamburgo, 1968, 80 pp.

Este pequeño volumen, publicado por el Instituto de Investigaciones sobre América Latina de Hamburgo, Alemania federal, contiene tres ensayos acerca de las relaciones presentes y futuras entre las sociedades latinoamericanas y el capital privado extranjero. El primero presenta un esbozo general de las fricciones que surgen entre los objetivos del nacionalismo económico que se extiende por toda la región y los objetivos económicos de las grandes corporaciones extranjeras. El segundo se ocupa del creciente papel de la inversión privada norteamericana en Mesoamérica y de las posibles consecuencias de la entrada en masa de esta inversión a los sectores manufactureros del área. El tercero, basado en el conocido libro del autor, *El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera*, trata del caso de México. El apéndice del libro contiene cuadros estadísticos y una amplia bibliografía sobre el tema de la inversión extranjera en América Latina.